

RESEÑAS

TERESA MOURE

*Lingüística se escribe con A: La perspectiva de género
en las ideas sobre el lenguaje*

Madrid: Catarata, 2021, 349 páginas

ISBN: 978-84-1352-166-4

El libro de Moure, que se divide en tres partes, revisa las distintas contribuciones que mujeres invisibilizadas han hecho en el campo de la Lingüística. Además, propone que esta ciencia tenga un enfoque con perspectiva de género para que la mirada masculina (también eurocéntrica), que ha predominado hasta ahora, no sea la única manera de realizar los estudios.

La primera parte se titula *Una hipótesis construida sobre la sospecha* y comienza con el primer capítulo de nombre *Por una Lingüística con perspectiva de género*. Este capítulo funciona a modo de introducción del libro al presentar que la historia es relatada por los vencedores y, cómo los logros de las mujeres no están en ella. Las mujeres serían las vencidas o, también, las silenciadas, puesto que, de acuerdo con la autora, las mujeres han sido borradas de la historia del conocimiento. Esta situación se observaría igualmente en la Lingüística, porque que no se encontrarían nombres femeninos en manuales de esta disciplina. De lo anterior, se deriva el objetivo del libro que, si bien revisa a las lingüistas olvidadas, el interés se centra en reflexionar acerca de las causas de discriminación.

¿Una ausencia absoluta? es el nombre del segundo capítulo en que la autora expone, a modo de ejemplo, la situación de tres mujeres en la investigación lingüística, pero que tenían una distancia con el sistema académico en que participaban. Así, se destaca que se encuentra amplia información de la vida personal de estas tres mujeres, pero no de su trabajo, lo que corresponde a un hecho que no sucede con los hombres lingüistas y, según la autora, representa un sesgo de género. Como una posible explicación, se presenta que las mujeres debieron compatibilizar su tarea de investigación con prácticas de cuidado, impidiendo que alcanzaran la excelencia en su ámbito. Entonces, las mujeres sí estudiaban, pero no producían ideas lingüísticas ni asistían a congresos. La última parte de este capítulo introduce el tema que se tratará en los siguientes y que se refiere a las mujeres que trabajaron en oficios relacionados con el lenguaje, pero no son lingüistas.

Así, en el capítulo 3, *Oficios lingüísticos con protagonismo femenino: la Criptografía*, se indica que en la Segunda Guerra Mundial más de 10.000 mujeres fueron reclutadas por el Ejército de EE.UU. para participar en tareas de descifrado de mensajes secretos. Para esto, identificaron a las mejores estudiantes en matemáticas e idiomas para conformar un grupo confidencial, pero fueron tratadas como ayudantes o secretarías. De esta forma, la autora expone el escenario de las criptógrafas: mujeres que se destacaban por su intuición, característica imprescindible para realizar de

buena forma su tarea. Sin embargo, esta característica ha sido vista históricamente como un aspecto irrelevante, lo que no concuerda con la visión de Moure, quien hace un llamado a revalorizarla por ser el resultado de la experiencia acumulada, sin componentes mágicos e incluso las criptógrafas reclaman la intuición como descriptiva de su habilidad. Si bien la criptología no es genuinamente lingüística, la autora explica que, en medio de un conflicto bélico, las mujeres aportaron un conocimiento práctico de idiomas y capacidad de resolución de problemas por caminos diferentes a la lógica, lo que se configura como un poder tipo del Otro. Moure introduce en el libro el concepto del *Otro* para referirse a mujeres excluidas y también otras razas.

La segunda parte del libro es *Tradiciones de género en los márgenes: La lingüística feminista* y comienza con el cuarto capítulo *Traductoras: De la invisibilidad a la presencia incómoda*. Este capítulo revisa la presencia de las mujeres en el área de la traducción, que sería vista como un material menor. En este caso, lo destacable es la visión de que quien transcribe tiene rol de mediador entre el texto y quien lee, por lo que no se defiende una traducción literal, sino que provocar en el lector los mismos efectos que el texto original, por ejemplo, lo que ocurre con las metáforas en distintas comunidades. En el ámbito de la traducción feminista, las profesionales pretenden convertir la traducción en un proceso activo y, así, acabar con el lenguaje sexista y los estereotipos de género que pueda transmitir el texto. Por lo tanto, esta traducción sería una actividad política en que las mujeres serían vistas y oídas, puesto que se tiene en consideración que la traducción transmite una visión de mundo y se quiere transmitir que las mujeres sí están.

Primatólogas y otras mujeres que hablan con simios es el nombre del quinto capítulo, que expone, principalmente, el trabajo realizado por Jane Goodall, Dian Fossey y Biruté Galdikas, las llamadas *trimates* elegidas por el matrimonio Leakey para investigar a los primates por su supuesta dedicación a los cuidados del otro y desarrollo de estrategias de horizontalidad en el trabajo. En este caso, la autora expone que la empatía de las investigadoras es una característica que se ha resaltado y que, como se asocia a una cualidad femenina, no se le ha otorgado la relevancia necesaria como método de investigación. Además, en este capítulo, se presenta el concepto de *especismo* también como racismo para conectar que la ciencia no ha sido neutral y que sí contienen prejuicios hacia otros pueblos, razas y género. Así, la perspectiva de género permitiría democratizar el conocimiento, lo que no implica negar el aporte de los hombres, sino considerar que no representan el único modelo posible ni sólo ellos son respetables, es decir, no es odiar la masculinidad, sino reivindicar la hipótesis de que existan otras maneras de encarar la realidad.

El sexto capítulo es *Tejiendo hilos entre el otro y la propia vida: La mirada de las antropólogas* y comienza con la presentación de Frank Boas, quien describió lenguas y culturas amerindias y alentó a sus discípulas, las llamadas Hijas de “Papá Frank”, a escribir y reflexionar sobre temas innovadores. En el capítulo, se presenta una lista de las estudiantes, quienes realizaron relatos biográficos de lo que observaron y conforman un grupo de mujeres que mostraron interés por ignorar los criterios de objetividad y neutralidad, por que no quieren ser sólo recolectoras de datos.

El séptimo capítulo, *Cuando a la gramática le crecieron los accidentes: Las sociolingüistas feministas*, presenta que las feministas pretenden depurar el lenguaje

con la inclusión del femenino, puesto que el uso único del masculino deja invisibles a las mujeres. Así, evitar que el masculino sea considerado la forma estándar es una táctica para que la visión del mundo en masculino no se imponga sobre otras visiones. Por consiguiente, las feministas clásicas pretenden integrar el uso de -as y -os para representar a las mujeres; las posfeministas, grafías disidentes, como -es, -xs, @s para visibilizar a las disidencias igualmente. En este punto, se introduce la teoría *queer* en que se acepta el género como una actuación, por lo que se debe construir el lenguaje para la humanidad diversa, entendiendo que hay tantos géneros como individuos y se busca no excluir ni condenar a nadie a comportarse de acuerdo con etiquetas prefijadas. Según la autora, el uso de estas grafías disidentes tiene como objetivo ser inclusivas y, además, interpelar al lector a realizar una elección al momento de leerlas. Asimismo, la autora explica que las instituciones son conservadores y no quieren perder el poder, pues la feminización del lenguaje se produce fuera de los centros académicos y la lingüística sería evasiva a la hora de practicar cambios. Al usar las diferentes grafías las mujeres y el Otro dejarían de estar sometidas al doble esfuerzo de valorar si en cada frase estarán o no incluidas.

El nombre del octavo capítulo es *Un paseo con Humpty Dumpty: las filosofías de la higiene* y considera el lenguaje como un mecanismo simbólico que genera y reproduce poder, por lo que el movimiento de higiene verbal revisa el poder de las palabras en nuestras mentes con un carácter social, político y, sobre todo, ético y, de esta forma, evitar infligir heridas con las palabras, es decir, revisar el lenguaje diario y su violencia. Para esto, la autora hace referencia a Humpty Dumpty, personaje literario de Lewis Carroll, y la conversación de éste con Alicia en relación con el significado de las palabras. Humpty Dumpty le dice a la niña que las palabras significan lo que él quiere y, frente a las réplicas de Alicia, responde que la cuestión es saber quién manda. Así, se ejemplifica la idea del poder en el lenguaje y, por ende, su capacidad de producir daño, por lo que la higiene verbal busca alimentar valores de respeto e interculturalidad. Este enfoque se relaciona con las expresiones discriminatorias y ofensivas hacia el Otro, esto es, el racismo y, además, a las disidencias sexuales, quienes han adoptado algunas de estas expresiones para referirse a sí mismos y quitarles el peso negativo.

La tercera y última parte es *Posibilidades de reescribir la historia* y comienza con el noveno capítulo de nombre *La vida íntima de las lingüistas*. Este capítulo comienza con la explicación de que la lingüística con perspectiva de género no consiste en sustituir los nombres masculinos por femeninos, sino que es necesario reordenar el panorama. De esta forma, la autora no se pregunta por las ausentes, sino que revisa a las presentes para demostrar que al difuminar a las mujeres se prescinde de hipótesis, procedimiento o temáticas que aportan en la investigación. Luego, se realiza una revisión de aspectos personales de algunas autoras, como Margaret Mead que, en su revisión biográfica, destaca por su vida íntima y no su trabajo intelectual, a diferencia de lo que ocurre con Sapir, su pareja. Situaciones similares se presentan con Robin Lakoff, María Goyri, Carol Schatz (Chomsky) y Shirley Orlinoff (Hockett), quienes son esposas de destacados lingüistas y sólo de ellas se destacan sus características personales. De características similares, destaca una mujer, María Moliner, quien elaboró un diccionario del español sin mentores ni tutela, pero no pasa a la historia por considerarse que es más intuitiva que teórica. Por lo anterior, la autora, concluye

que es relevante dar voz a los colectivos silenciados y prestar atención a las ideas marginales. Lo positivo, expone Moure, es que la sociedad está más abierta a recibir reinterpretaciones feministas, pero se debe dejar de considerar la lingüística en femenino como una amenaza o invención activista, sino que es una forma de acercarse a las lenguas más amplia y rigurosamente fundamentada.

El último capítulo es *Si una mirada violeta recorriese la historia* y explica que la perspectiva de género sí añade algo que no estaba antes, puesto que la presentación de la historia desde la visión masculina contribuye a propagar la idea de que las mujeres no han hecho contribuciones importantes, lo que no es así, sino que se deben incluir los aportes del Otro (mujeres y pueblos no occidentales) para complementar el campo. Por lo tanto, esta lingüística escrita con A mostraría ambientes y figuras que construyeron críticas potentes de las que se tiene poca información. La autora cierra este capítulo con una exposición de que lingüística con perspectiva de género deja de estar restringida a sólo un tipo de individuo y puede ser practicada por una multitud híbrida con sus diferentes puntos de vista.

El libro *Lingüística se escribe con A* presenta es, en primer lugar, un valioso aporte al presentar los nombres de mujeres y sus contribuciones tanto en la Lingüística como en otras áreas relacionadas. Además, no es sólo nombrarlas, sino que valorar y reivindicar sus metodologías, como es el caso de la empatía en las primatólogas y la intuición en las criptógrafas. En segundo lugar, la autora se refiere constantemente al *Otro*, es decir, todas las disidencias que no se representan en el hombre blanco y europeo. Sus constantes citas permiten visibilizar a esta comunidad que, también, tiene su punto de vista de uso de lenguaje para ser representada por este. En tercer lugar, se puede señalar que la autora no desarrolla las ideas del libro en una disputa de mujeres versus hombres, sino que plantea la hipótesis de que las mujeres han sido invisibilizadas y para comprobarla expone sus nombres y trabajos. De esta manera, en la lectura del libro, se comprende que lo central no es posicionar a las mujeres en el primer lugar, relegando a los hombres a un segundo, sino considerar a las personas y sus aportes sin enfocarse en su género o nacionalidad. Finalmente, la propuesta de la lingüística con perspectiva de género nos permitiría tener diversos enfoques que enriquecerían la disciplina y, de acuerdo con lo expuesto en el primer capítulo, la historia sería contada desde una multiplicidad de miradas.

Melissa Toro
Universidad de Chile